

## Academias del jardín

## Salvador Jacinto Polo de Medina

- 1 -El álamo

Aquesta ya de Alcides osadía,

que profana del sol sagrado asiento,

contra sus rayos verde atrevimiento,

pasando a descortés su demasía.

Ésta, que no al Olimpo desafía,

```
pues besa de su alteza el fundamento,
vanidad de esmeralda, que en el viento
bate tornasolada argentería.
Ésta del prado Babilonia hojosa,
terreno do festejan las estrellas
10
en confusión armónica las aves,
cadáver estará su pompa hermosa,
y amarillas leerán sus hojas bellas
muda lección, a nuestras vidas graves.
- 2 -
La azucena
Honesta Venus, azucena hermosa,
vergüenza de la rosa
(pues por ti se le atreve,
a avergonzar la púrpura, la nieve)
```

```
con los riesgos de linda
junto al peligro de una fuente naces.
Aurora de los prados floreciente,
bellísima fragancia de la fuente,
abejuela de plata en su ribera,
bebes sus linfas, sus alientos paces.
Estrella de cristal en verde esfera
aroma les influyes a las flores,
y al dejarse escuchar en resplandores
(en ecos de la Aurora), la mañana,
nieve de mayo madrugaste cana,
con alma de oro castidad vestida,
sin que tache una espina tu pureza,
rondada del arroyo tu belleza,
```

y tu alma del hombre pretendida.

- 3 -Los naranjos

Pomos de olor son al prado

en el brasero de sol

estos naranjos hermosos,

que ámbar exhala su flor.

Perpetua esmeralda bella, 5

donde, en numerosa voz,

mil parlerías nos canta

el bachiller ruiseñor;

entre cuyas tiernas hojas

las flores que abril formó 10

de estrellas breves de nieve

racimos fragantes son.

Metamorfóseos del tiempo

que, en dulce transformación,

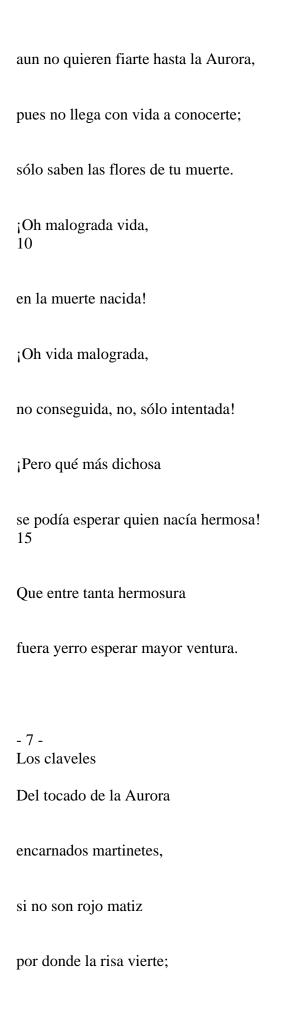
hará topacios mañana

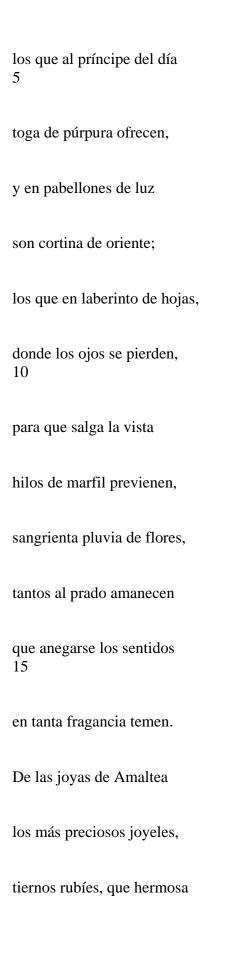
15

```
los que son diamantes hoy,
a cuyas libreas verdes
dan vistosa guarnición
ramilletes de cristal,
fragantísimo candor.
20
Rico mineral del valle,
adonde franco nos dio
oro el enero encogido;
plata el mayo ostentador.
- 4 -
El mirto
Con villana segur, huésped tirano,
ya de su obligación mal defendida,
segó joven tu vida,
que la perdona el fuego y no su mano;
y vertiéndola en nácar liquidada 5
```

```
el valle la posee transformada
en esmeralda, porque infausta historia
verde conserve el prado en la memoria;
y trueca en mirto Polidoro el nombre,
para que enseñe tu desdicha al hombre.
10
- 5 -
La rosa
De un sacro pie de nieve,
experiencia de nácar, esta rosa,
respuesta de coral al golpe aleve
de espina rigorosa,
de lanceta sacrílega atrevida
que al derramar rubí la vena rota
se confesó por flor la menor gota;
cuya beldad florida
reina es del prado coronada de oro,
```

```
y por la majestad, por el decoro,
10
la lechuguilla abierta de rubíes,
y de sus armas puesto el verdugado
hermosa Venus enamora el prado,
y sin que cuenten su beldad las horas
vive siempre inmortal siglos de Auroras.
15
De noche, flor de luz al cielo bella;
de día, al prado nacarada estrella.
- 6 -
La maravilla
A escarmentar el prado
maravilla naciste, flor, y en ella
escrita la siniestra infausta estrella
que anochece tu vida con el alba;
clamores son la salva
que Filomena dulcemente llora:
```





```
prisión de esmeralda prende.
20
Del ingenio del abril
lucidos conceptos breves,
y de la risa del Alba
generosos descendientes.
Dulces encuentros del aire,
25
entretenidos juguetes,
rojo coral que meció
el Céfiro en cuna verde.
Carmesí tapicería
con que el prado se guarnece,
30
y en los estrados de Flora
de grana fina tapetes.
Lo más florido del valle,
el mayor blasón que tiene,
galanes de esotras flores,
35
```

los lindos de los vergeles. De la vista y del olfato adulaciones corteses que, en lisonjas de carmín, a los vientos desvanecen. 40 El crédito son de Flora estos hermosos claveles, que en los solares del prado noble ejecutoria tienen. - 8 -Las clavellinas de India Breve tesoro, rica flor indiana, y sol rizado en hojas, oro florido que tu patria niegas, que a tu oriente despojas y en extranjeros valles te avecinas, 5

```
y a ser desvelo llegas
de laureles y rústicas encinas.
Por ti en alado pino,
por selvas de coral pasó animoso
el avariento, el vano, el codicioso,
10
sin que el fatal destino
que le asalte, presuma
en valles de cristal, montes de espuma.
- 9 -
El narciso
Narciso bello, que en papel bruñido,
o en lienzo transparente,
del cristal detenido de una fuente
copias tu original, que te enamora,
sordo al peñasco, que con voz te llora,
y al monte, que con ecos te suspira.
```

```
Si el que no te merece te retira
(pues ninguna nació para igualarte,
y nadie espera tan hermosa suerte)
no lleguen por tu mérito a alcanzarte,
lleguen por tu piedad a merecerte.
- 10 -
La flor del sol
Celosa Clicie, bella enamorada,
águila de las flores,
que atenta le examinas rayo a rayo
al sol los más despiertos resplandores,
de tu durable amor continuo ensayo
(no a los desdenes de su luz rendida
tu vista clara ni tu amante vida).
Sol el valle te aclama,
que se convierte amor en lo que ama;
ya que tu castidad, Clicie, perdiste,
```

```
no se niegue el buen gusto que tuviste,
pues por blasón de tu mayor firmeza
sólo al sol se le rinde tu belleza.
- 11 -
El ícaro
Por mares de esplendor navegas luces
con blandos remos, Ícaro atrevido,
a perderte en el sol vas, mariposa;
mas una ola furiosa
te despeña, encendido,
5
penacho, destrozado por las nubes,
porque al dorado océano te subes;
y en veloz precipicio vuelves luego,
y con alas de fuego
```

los vientos de cristal volar sediento;

pretendes en el húmedo elemento

10

```
pero dan las espumas
```

blanco sepulcro a tus flamantes plumas.

- 12 -

Venus, y Adonis herido

Lustroso honor de Chipre,

Aurora, que a una flor tu llanto quiere

amanecer segunda vez la vida,

de un jabalí robada, que la hiere,

y tú se la suspiras en la boca

cerrándole la llaga con la toca,

porque no se le ausente con la herida;

en vano prevenida

contra el rigor celoso de la fiera

el alma le conmutas con tu aliento, 10

si en filigranas borda la ribera

desvanecida con humor sangriento

y manchó de coral todas las flores rotulando en las hojas sus amores; de donde en flor la copia, el prado umbroso 15 pira de Adonis, monumento hojoso. - 13 -Nacimiento de Venus De la nieve de espuma, de la vida que el cielo inspiró en grana, sobre el regazo de cristal hermosa, contra el común nacer, Venus, naciste. Del nacer el estilo preferiste 5 porque no se presuma que tiene de vulgar alguna cosa la que cuesta un milagro su hermosura, la que debe a los cielos su ventura, la belleza, a quien debe 10

afeites de coral, rosa de nieve.

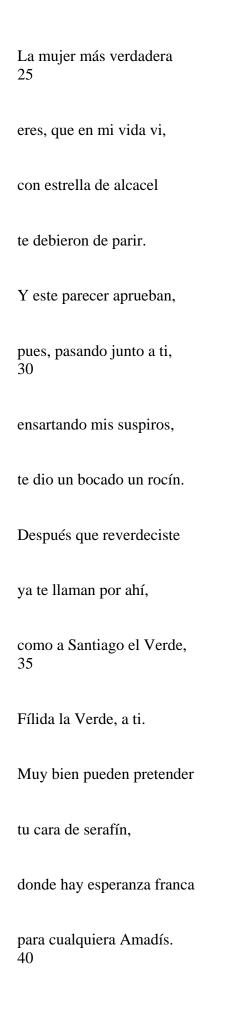
```
- 14 -
La Aurora
A comenzar el día,
pronóstico del sol, naces, Aurora,
de su venida bella embajadora,
que a decirla te envía,
y en montes la pregonas con reflejos,
remendando a pedazos los más lejos;
procurando que el prado
prevenga al colorín, pensil alado,
chirimía de pluma de la selva,
las bugetas de olores
10
que duermen yerbas y recuerdan flores;
```

al músico arroyuelo sonoroso,

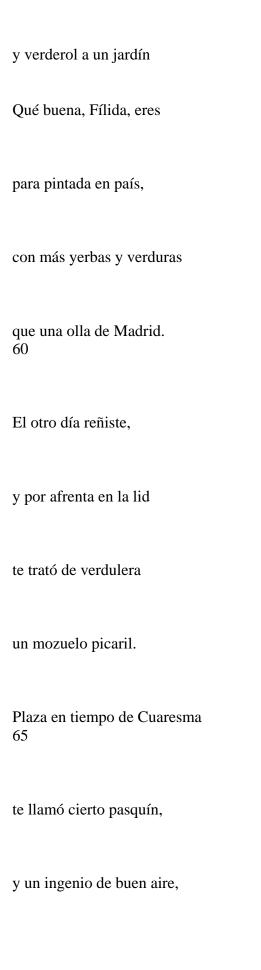
del puro hacer gargantas espumoso,

```
que cantando y volando se dilata,
músico de cristal, ave de plata;
15
y, al punto, el sol renuncia el horizonte
porque se iguale el llano con el monte,
y extiende, por teñir la negra sombra,
alcatifas de luz, bordada alfombra.
- 15 -
A la Dama verde
Doña Hortaliza con alma,
doña Andante Torongil,
cuyo gusto por extraño
a todos da que reír.
Tú, que vestida de verde
desde el moño al escarpín,
en eterna primavera
determinas de vivir;
Santa Hermandad de las calles,
```

```
que verdizas tan sutil,
10
que miras por verde antojo
porque sea todo así.
Tú, que porque el natural
ojos te dio de zafir,
preguntaste a un tintorero
15
si se podían teñir,
escucha dos pesadumbres
que te vuelvan de carmín,
y entre lo rojo y lo verde
templarás tu frenesí.
20
Atiende, porque mi musa,
no ya a moco de candil,
sino a moco verde, quiero
escogerte apodos mil.
```

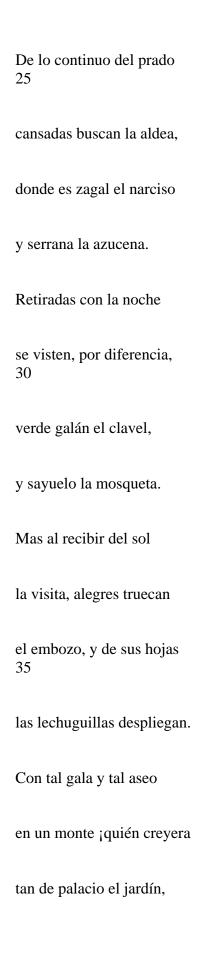


Pero ¿quién te comerá, aun con tanto perejil, si da lo verde dentera al gusto más baladí? No morirás malograda, 45 pues en esta vida, en fin, te has dado más lindos verdes que el potro de Belianís. Verde estás de pensamientos, si son como tu vestir, quiera Dios que de la saya no pasen al faldellín. Por lo que viste y hablas juzgo que te puedes ir a ser verdolaga en prado,



lo verde que dio el abril.
Mas aunque mueras de vieja
nadie te podrá decir 70
ni llamar mujer madura,
pues tan verde has de morir.
- 16 -
Romance
Es lazada de cristal
en el pecho de una peña,
con armonía suave,
una fuente lisonjera.
Del sol primer besamanos, 5
bien llegada primavera,
tan amigas, que la risa
ella y el alba se prestan.

Gracejante de cristal, pues sin murmurar risueña 10 burlándose con las flores dice donaires de perlas; cuyas aguas fabricaron en poca florida tierra a Flora, casa de campo, cigarrales de Amaltea. Escamada de las ondas velozmente se pasea por galerías de flores por baraustes de yerbas 20 Ocasionadas del aire unas con otras pelean las flores, por contemplar en su espejo su belleza.



```
40
- 17 -
Silva
Rimbombe en trueno, relampague en luces
tu nombre y fama en glodios histriados;
y en los más remontados,
del Meotis acuario a la Palura,
archiconflonfo en la región más pura.
A tu ingenio servicien Hecatombes,
y canten estrambombes
bajos Catulo sarcófago falsetes
y calce Polipodio tafiletes;
rinda su estimación a tu persona,
10
pues tu talle la abona,
la bella Caligurna,
y venga taciturna,
```

tan de la corte la selva!

```
que envidia tu saber, la Tarasaña
protocolo galán blandir la caña;
15
sacripantes aromas te coturnen
y nácares, al sol tintos, te eburnen,
llantos del alba en verdes episedios,
y no ponga remedios;
rindan su valentía
20
a tu hinchada energía
diatribes de plata en los Patuecas,
pues ya en su nombre truecas,
no escatibando Cilibón canoro,
metas de plata en retintines de oro.
25
- 18 -
Epitalamio a las felices bodas de Anfriso y Filis
Dedicatoria a Anfriso
En sorda lira, con rozada cuerda,
joh tú, primero Adonis!,
```

desde los castos brazos de tu esposa (Géminis, o lazada de luceros) lo que sabes, escucha, repetido; será gloria segunda de tu oído, un eco de tu afecto, aun mal formado; si está mal atinado mi devoción no pierda, pues acción es del alma generosa 10 grave epopeya a genio soberano, en cuya heroica mano exceda dulce numerosa pluma a la que da el cristal, pira de espuma, pero aunque no la iguala mi instrumento, 15 pues eres cortesano, escucha atento.

Epitalamio

Hijo galán del sol, un joven bello (garzón de quien el Frigio está envidioso) que el cuerpo alienta de bizarras almas, de libre acción el ademán brioso, 20 crespa guedeja laureó el semblante que artista el natural plegó el cabello, y luchando inconstante travesura en el aire se tropieza, adora una belleza 25 dulcemente de amor herido el pecho, de suprema beldad ocasionado, no de villana estrella porfiado, que al mérito cedió noble derecho. Adora Anfriso desde edad temprana

la florida mañana

```
de Filis, que en los años juveniles
los lustros de su edad fueron abriles,
ninfa en Segura bella,
más hermosa que aquella
35
que en lecho de cristal parió la espuma.
No abrasó a Troya más hermoso fuego;
milagro es con disfraz, cielo humanado,
con aires de mujer deidad mentida,
imposible en lo humano su belleza
40
por más divina menos admirada,
y sólo competida
de su talle, su garbo y de su aseo,
del supremo poder privilegiada
competencias la absuelve
45
y rica de beldad vive segura,
que se acabó con ella la hermosura.
```

Oro el cabello que en prisión de plata trenzados resplandores la coronan, y lo demás, que hermoso se desata 50 de crespos rayos la ignorada suma, margen de rasgos, perfiló la frente, de luces floreciente, y tiene en tantas que a la vista envía entre lazos de sol prendido el día. 55 Dulce peligro con sabroso daño, aviso celestial, divino engaño, mayorazgos de luz en propia esfera, no con luces vulgares, tiene dos singulares 60 a donde matan vidas satisfechas a rayos ojos y a pestañas flechas.

En el purpúreo mar de sus mejillas

un aislado jazmín hizo ribera, en provincias de Tiro, 65 diferenciado imperio, hermosa paz en encendida guerra, tempestad de coral, que al hemisferio desprecia, la que en sol pinta de zafiro. Roja iluminación, concha de perlas 70 cuantas su boca encierra, escuela del oriente y de la aurora, do vienen a aprenderlas y estudiadas aquí, las ríe el alba. Para que ensarte Flora 75 y dijes de cristal las ferie al prado, y en hilo delicado con surcos soberanos,

```
pautó el puzol la nieve de sus manos.
Nunca más bien mandada
80
al grito ha respondido y a las voces,
joh ciudadano espíritu del valle!,
joh alma desigual a cuerpo tanto!,
ninfa del monte que organiza el seno,
ni en sitio más ameno,
85
con pasos más veloces,
tierna siguió la flor enamorada
su requiebro brillante,
grande estrella del día
y majestad dorada,
90
que por espiras de oro
o por briosa senda de diamante,
los cimborrios azules rodeando,
peregrino del cielo,
```

```
santuarios de estrellas visitando
95
con piadoso cuanto ardiente celo,
obligación de luces les presenta,
pues no menos atento
parada elevación la bebe el alma
Filis a Anfriso bello, a quien adora,
100
ni menos enamora
el joven su belleza,
constante en su firmeza,
y así en su amor entrambos confiados,
sin que quieran mudarse,
105
los amores se cambian para amarse,
siempre de más amor desafiados;
y aunque más fuerza cada cual repite
no se vence su amor, mas se compite.
Tal vez los ojos, elocuencia muda,
```

```
y más cortés licencia que los labios,
```

con docta erudición se explican sabios,

ecos del corazón, dulce respuesta

a donde su pasión se manifiesta,

y a donde se averiguan los afectos 115

y se leen al alma los conceptos.

Mas porque el labio no le deba menos,

ni las dichas envidie de los ojos,

ladrones que usurparon los ajenos

caudales de la boca, 120

los que hurtaron despojos

sin consentir en ello restituyen,

y ejerciendo el oficio que la toca,

acechándose una a otra fineza,

sin acabar aquélla esotra empieza.

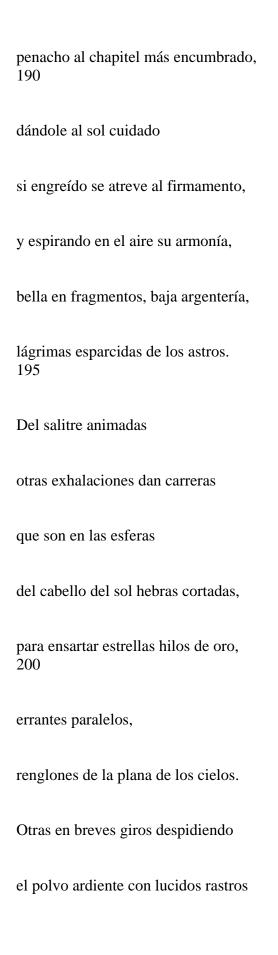
125

```
Recuperando defraudados gustos
del tiempo que pasó que no se amaron
joh codicia de amar, franca codicia!
pródigo el uno al otro ofrece amante
glorias de un siglo eterno en cada instante.
130
Más allá del morir su amor alargan,
y en firmes lazos justos
a inmortal duración capitularon
que, breve, su fe advierte
aun el vivir prolijo de la muerte.
135
Llega a tanto su amor, que entrambos sienten
los excesos de amarse
por no perder los triunfos de quererse;
ninguno amando vive por sí mismo,
que para eternizarse
140
truecan las almas y el vivir desmienten.
```

```
Un corazón de amor profundo abismo
dos sujetos gobierna,
y un alma sola a entrambos vivifica,
con duración eterna;
145
y dando el uno al otro el señorío
quedó sin albedrío el albedrío.
De dulces frutos la esperanza rica
en más caricia y en mayor halago
150
(si es que puede llegar a ser más grande)
su amor enlazan, y en durable empleo
con el nudo se anudan de Himeneo,
sin que el rigor de amor un solo amago
en su fe pura haga,
155
ni el duro golpe con que el gusto estraga
sus pechos turbe ni sus almas mande.
```

```
Cuánto su aplauso fue, cuánto su gozo
y cuánto su alborozo,
se resistió a la lengua su tamaño;
160
a cuyo idioma extraño,
no interprete la voz, pudo espiarle
la dicción menos culta,
que escura locución se dificulta.
Al dios nupcial, al Himeneo santo,
siendo de Roma espanto,
lisonja general triunfos previene;
y publicando alegre el más solene,
jaquelada de estrellas en su coche,
sin que faltase el día, entró la noche,
170
y aunque la inmensa luz del cielo es tanta
el gusto en todos suspendió faroles,
y vanos por ser soles
```

```
presumía el más breve
que el día el ser le debe,
175
y en flamante se vio tapicería
con tantas luces contrahecho el día.
De instrumentos sonora y dulce turba
(con acorde ruido,
suspensión lisonjera del oído)
180
canora seña al punto se adelanta
al fuego corredor que, en veloz planta,
y con tiras derechas,
de vasta aljaba se dispara en flechas,
y en tropas se derrama por el viento,
185
y antes que muera en brazos de Neptuno,
pomo de luces es, pavón de Juno,
martinete de fuego,
del viento burla y juego,
```



guardan, serpientes, desigual decoro, 205 caracteres de púrpura escribiendo, de rúbricas el suelo iluminando, y de los golpes los peñascos huecos los rimbombos duplican con los ecos. Ya del lecho que ocupa mal vestida 210 la roja saltaembarca, o capotillo, que al oriente sirvió de colgadura, y del metal precioso y amarillo, y de rayos, labró la flocadura, de tanta fiesta nueva 215 las envidias que prueba o los celos, despiertan a la Aurora, párpados de jazmín desperezando, risueña fabricando cordiales epíctimas a Flora 220

```
(guardajoyas del prado)
de aljófar liquidado
en cuya risa le bebió la vida.
Despertar quiere el sol, y al madrugarlo
comienza a vocearlo
225
con tropeles süaves
de la grita sonora de las aves,
y obligarlo pretende su deseo
a que haga festejos a Himeneo.
Apriesa nace y alargando el paso
230
huésped no quiere ser de los planetas,
y ya cuando su edad caduca ardores
(antes que Fénix muera
y en la hoguera se queme del ocaso)
despojándose Murcia de sus flores
235
```

cuánta hermosura encierra su muralla, alegres cortejando a las nunciales conduce al río, dando a sus cristales y a sus olas inquietas, florida ley, que impar puede envidialla 240 de Manzanares la mejor ribera Ya el río, pues, galán de tantas damas, y Narciso gigante enamorado, muestra el hombro cargado de dos escuadras por teñidos rumbos 245 que, surcando cristal, plata cultivan; y mareadas vomitaron llamas, de su plaza festivos embarazos, fugitivos topacios doce dorados, si volantes, pinos 250 en cielo de cristal lucientes signos,

carrozas que, tiradas de los vientos, mansiones son en ambos elementos a los dioses, que ufanos las ocupaban doce soberanos. 255 Por curso diferente oposición publican frente a frente, y, al compás sonoroso de clarines, marítimo torneo representan, donde todos ostentan 260 de su deseo procurados fines, y las lanzas de vidrio, al encontrarse, astillas de cristal, hieren al cielo. Que Anfriso quiere más, los seis pretenden, y otros del mismo número defienden 265 que a Anfriso, Filis bella y soberana vence en constante amor y el lauro gana:

mas en reñida, si amorosa lucha nadie victoria escucha, porque a su amor sin sombra de recelo dictan todos los orbes celestiales todas las horas al querer iguales. A los dioses suceden de doce ninfas escuadrón bizarro, y, perla de una concha cada una, 275 con airoso ademán el pie siniestro atrás afirman, y adelante el diestro; y adornadas de hermosas tunicelas (traje del sol, adorno de la luna) visten el aire de encarnadas velas; 280 y a naturales nubes del oriente que, corchete, un diamante prendió al hombro

y el viento ultraja con galán desgarro. A sus frentes serenas (con flores de oro campo de azucenas) 285 parte florida, eclíptica luciente, y en el lugar está más levantado en copos el cabello, el sol nevado, y lo que el aire juega por la espalda ya es guarnición del manto, ya guirnalda. 290 En su cabeza imprimen de plumas atrevidas multitudes, que con el aire varias disciplinan al sol las luminarias, y armado el pecho de armas sonorosas 295 unas el arco del violón esgrimen, y otras, en confusión, bullicios ledos, las tiorbas pellizcan con los dedos,

```
y a las quejas que rinden amorosas,
con una y otra vuelta,
300
baila el bello escuadrón con planta suelta
(si de plata calzada)
con brioso compás la bien casada.
Los bailes cesan, y las ninfas todas
con las voces que avivan,
305
repiten ¡vivan!, ¡vivan!,
y en coro dulce respondió suave
a la primera que, inquiriendo grave
la conveniencia de encontradas cuerdas,
en fantasías lerdas,
310
con los cristales de su mano heridas
a una tiorba da sonoras vidas.
Delgada voz arrima al instrumento,
que a describir pasajes
```

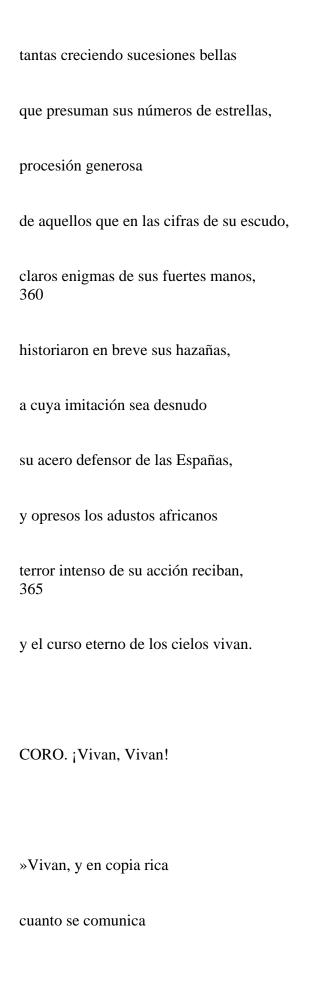
```
del instrumento el canto llano deja,
315
y aunque le corresponde de él se aleja,
y trinando la voz suspende el viento.
Galanteando métricos follajes,
blandas caricias al sentido anuncia,
y en cada acento, que su voz pronuncia,
320
haciendo admiración que el arte estrena,
bella la ninfa comenzó sirena.
«Duren Filis, y Anfriso generoso,
duren estos amantes,
más que duran del cielo los diamantes,
325
y después la edad suya
la ancianidad de Febo sustituya,
y den sus largos años,
```

```
de inmortales, al tiempo desengaños;
nunca de sus sucesos admirables,
330
nunca de sus hazañas las proezas
con muda admiración las cuente el mármol,
ellos solos durables
vivientes epitafios se aperciban
y el curso eterno de los cielos vivan.
335
CORO. ¡Vivan, vivan!
»Vivan los dos iguales
de todos el deseo,
y edad les sobrará para inmortales,
ya, por milagro vivo,
340
para mayor trofeo,
en informal sagrario los coloquen;
```

y el grande vividor, el grande archivo olvide por más gloria de su día primero la memoria, 345 de la común cuchilla libre y franco, y en el cuaderno blanco, o cartapacio hermoso de los días, al libro del vivir, crezcan las hojas, y sean de sus años las porfías 350 tan grandes que los ceros no sincopen, ni en torno su volumen las escriban, y el curso eterno de los cielos vivan.

»Vivan, en paz gloriosa, 355

CORO. ¡Vivan, Vivan!



de la risa del sol hasta su llanto, 370
lo posean, y cuanto
tesoro universal la común madre
fecunda concibió del común padre,
para que en su abundancia,
liberales sus manos, no se quejen 375
y atrás los hechos valerosos dejen
los que a fama inmortal triunfar arriban,
y el curso eterno de los cielos vivan.
CORO. ¡Vivan, vivan!»

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como <u>voluntario</u> o <u>donante</u> , para promover el crecimiento y la difusión de la <u>Biblioteca Virtual Universal</u>. <u>www.biblioteca.org.ar</u>

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

